

luego como se hubiera sumergido en las aguas purificadoras del Ganges celeste, quedaria libre de todo lo que conservaba todavia de terrenal y no sentiria ya ni penas, ni fatiga, ni enemistad. Acercóse tambien Dharma, el juez (Yama), á Yudishtira y le dijo: «Regocijado estoy, hijo mio, de tu fidelidad, firmeza, constancia y abnegacion. Esta última prueba es la tercera á que te he sometido y de que has salido sin dementir tu carácter: primero en la selva de Dvaitavana, despues cuando te acompañé á tí, á tus hermanos y á Draupadi en forma de perro y no me abandonaste, y ahora haciéndote buscar á los tuyos en los horrores del infierno. Te has mostrado perfecto y digno de una dicha perdurable. Sabe, pues, que todo fué una ficcion dispuesta por Indra; tus hermanos



Sanchi

(de una pilastra de la puerta del Norte).

y Draupadi están en la gloria, pero fué menester que conocieras el infierno. Ahora verás á los tuyos.» Dicho esto, todos regresaron á las mansiones celestes; Yudishtira se sumergió en las aguas purificadoras y salió transfigurado y libre de todo lo terrenal. Dharma (Yama) le condujo á donde estaban los suyos, á quienes encontró resplandecientes de purísima luz como él y gozando de inefable dicha; Crishna y Arxuna en compañía de las doce divinidades Aditya; Bhima al lado de Vayu, y Nakula y Sahadeva junto á los gemelos Açvin. Draupadi estaba transformada en diosa de la hermosura (Sri), siempre lo habia sido, pero Rùdra (Siva) la habia obligado á encarnarse en la familia de Draupada. Los hijos que tuvo en aquella su vida terrenal con los hermanos Pandu eran gandarvas. Despues de estos, enseñóle Indra á los que en la tierra se llamaron Dritarashtra, Satyaki, Abhimanyu, á Pandu con sus dos esposas Pritha y Madri, progenitores de los cinco hermanos; á Bhishma, Drona y luego á todos los adalides á quienes habia conocido en vida y que por sus actos se habian mostrado dignos del cielo, todos transfigurados.

Finalmente dice Vaisampayana, que figura como narrador

en el poema, que le es imposible citar á todos los personajes uno á uno y solo puede decir que todos, concluida su carrera terrestre, habian vuelto ó debian volver á ser cada uno lo que habia sido antes de encarnarse en la tierra. Así vió Yudishtira á Bhishma siendo Vasu, la divinidad octava de la region superior; á Crishna siendo Vishnu, á Drona siendo Brihaspati, la fuerza de la oracion, la divinidad mediadora entre los mortales devotos y los dioses y protectora de los creyentes contra los infieles. Las 16,000 mujeres de Crishna volvieron á ser lo que fueron antes de nacer en la tierra, es decir, apsaras; Duryodana habia vuelto á ser *raxasa* ó gigante, y así todos.

Con esto queda concluida la historia de los Kuru y los Pandu. El rey Shanameshaya, á quien la contó el brahman Vaisampayana, quedó asombrado y satisfecho y dejó que el narrador regresara á su residencia usual de Taxasila.

El final de este libro 18 es una apología tan difusa como exuberante de toda la obra y promete inmensa dicha al lector ú oyente que crea todo ó sola una parte de las doctrinas que contiene.

Este último libro nos revela que en el espíritu del pueblo se habia desarrollado ya en tan lejana época, uno ó dos siglos antes de nuestra era cuando menos, la idea de una justicia eterna, de la recompensa de los que cumplen con sus deberes y del castigo de los malos. «Ancha es la puerta del infierno, dice un pasaje del citado libro, pero estrecha la del cielo; tan estrecha que el hombre en su ceguedad no la vé.» No es menos sorprendente la idea de que no hay hombre en la tierra que no peque y no merezca, siquiera por lo poco que haya delinquido, probar los horrores del infierno, como Yudishtira por el ardid ilícito que habia empleado para vencer á Drona. Son tambien notables el pensamiento de que el malvado, por lo poco bueno que hubiese hecho en la tierra, debia probar primero una parte de las delicias del cielo y despues recibir el castigo de sus maldades; la idea de la inmersión en las aguas purificadoras de un Ganges celeste, y finalmente la revelada como un gran secreto de que despues de esta vida terrenal, que solo representa para cada persona una encarnación temporal, cada uno vuelve á ser el espíritu de lo que fué antes de hacerse mortal, en lo cual consiste, segun el mismo libro, la bienaventuranza eterna.

El único vástago que sobrevivió de las dos familias reales fué Parixito, que dió origen á una nueva dinastía bajo la cual dicen los autores antiguos reinaron la paz, la abundancia y la dicha. Pero los que en realidad reinaron desde entonces fueron los sacerdotes, los brahmanes, que al fin consiguieron sobreponerse á la raza guerrera y noble así como á los príncipes y reyes. Esta era de paz y de felicidad, celebrada por los poetas, representa tambien una escultura en el templo de Sanchi; en ella vemos á los elefantes de Indra sacar con sus trompas agua de Patala, la ciudad subterránea de las serpientes, para elevarla á las nubes y hacerla caer luego sobre la tierra sedienta ó dar origen á una fuente. Los poetas y es cultores soñaban en la llegada de una edad de oro.

PARTE TERCERA

ÉPOCA BRAHMÁNICA ANTIGUA

LOS INDIOS ARYAS EN LA INDIA ORIENTAL Y MERIDIONAL

CAPÍTULO PRIMERO

LOS BRAHMANES Y EL CULTO DE BRAHMA

La guerra entre los chatriyas ó nobles guerreros habia cesado y profunda paz reinaba en todo el país, que en lucha feroz y fratricida habia perdido sus mejores reyes y guerreros; pero, en cambio, se apoderó de la dirección del pueblo arya-indio la clase sacerdotal, que detuvo el desarrollo de aquel pueblo, encerrándolo en los límites de un angosto y férreo molde. Constituyeron este nuevo poder los descendientes y sucesores de aquellos sabios cantores de himnos, los cuales, á falta de númen poético, se encargaron de la conservación de los antiguos himnos y tradiciones religiosas y heróicas. Los cantores fervorosos habíanse transformado en sacerdotes, que en sus escuelas, y por medio de sus discípulos, cultivaban, fomentaban, dirigían y organizaban el movimiento religioso ferviente y natural del pueblo arya-indio.

Puede admitirse que en la colección mas antigua de himnos ó sea en los Vedas, mas de la mitad está retocado, cambiado ó añadido por sacerdotes brahmanes de épocas muchísimo mas modernas. Así lo demuestran no solo el idioma y ciertos giros y vocablos, sino tambien el contenido de los himnos cuando mencionan ritos ya reglamentados por los sacerdotes encargados de los sacrificios y prácticos en la observancia minuciosa de estos ritos. En estas partes modernas reina un espíritu enteramente diferente de las antiguas: no es ya la explosión ingénua del sentimiento religioso libre, sin trabas doctrinales ni dogmáticas, sino el espíritu de escuela, que codifica, colecciona, comenta y se levanta erguido sobre el sentimiento natural é ingénuo.

El padre espiritual de los brahmanes y del brahmanismo es Brihaspati ó Brahmanaspati, el espíritu de la oración, el mediador entre los mortales devotos y piadosos y la divinidad.

En la época védica dirigíanse oraciones en forma de himnos á cualquiera divinidad, bien que especialmente á la del fuego, ó sea á Agni; pero como ya hemos dicho, en la parte de los himnos que contiene adiciones y retoques, debidos á brahmanes de épocas mas modernas, aparece ya la oración, ó mejor dicho, su fuerza divina, como una divinidad, cualidad que solo podia atribuirse á la oración cuando el brahmanismo estaba ya pujante.

Brahmanes, ó sean hombres dedicados á la oración y al mismo tiempo inteligentes en las cosas divinas, en los ritos sagrados, poetas religiosos y, por lo mismo, sacerdotes ó naturalmente llamados á dirigir los actos y las fiestas religiosas, existían ya en los tiempos mas antiguos, y hasta se transmitían

sus conocimientos y carácter en sus familias; pero si personalmente gozaban del respeto y veneración de los demás, no formaban corporación ni dejaban de ser súbditos de su rey ó príncipe, y como tales tomaban una parte activa en las guerras y hasta eran maestros en el manejo de las armas, cuando no preferían vivir lejos del mundo, en las solitarias selvas ó asperezas del Himalaya. La piadosa veneración que el pueblo arya-indio en general profesaba á estos sabios y santones y el casi total exterminio de las familias reales unido á la soberbia de muchos de estos sabios, hicieron que aprovecharan las ocasiones de imponerse á todas las clases de su pueblo y de absorber las funciones sacerdotales. Ellos monopolizaron el culto, la enseñanza de la doctrina, el uso de la lengua en que estaban compuestos y despues escritos los himnos y las tradiciones heróicas antiguas. La lengua védica fué de este modo adquiriendo la calificación de sagrada á medida que los dialectos populares adquirían predominio y autoridad en las relaciones de la vida política y laica. Esta lengua y aquella ciencia de las cosas divinas, la veneración y el respeto del pueblo crearon una valla entre él y los brahmanes, que condujo fatalmente á constituir con el tiempo á estos en una casta privilegiada y ambiciosa. Los brahmanes supieron aprovechar admirablemente todas las coyunturas favorables, como las guerras intestinas y la destrucción de las familias reales, para constituirse en poder teocrático indestructible, para desempeñar exclusivamente desde el cargo de purohita al de ministro principal y para formar, al fin, aquella casta orgullosa y dominadora sin rival en la historia de las naciones.

Ya al concluir la época védica vemos que se recomienda á los príncipes y reyes que tengan en su casa un purohita ó sacerdote doméstico, y que mientras poetas nobles como Visvamitra componen todavia himnos, principalmente en honor de Agni, de Indra y acaso de todas las divinidades en general como destructoras de enemigos, los cantores sagrados, los que se dedican al estudio de las cosas divinas, á las oraciones y á la dirección de los sacrificios, como Vasishta y los varones de su familia, ensalzan con preferencia al dios Varuna, el dios mas misterioso, juez y vengador, conservador severo de las tradiciones y usos sagrados. En la parte relativamente mas moderna de los Vedas, por ejemplo en el Atarva-Veda se dice ya que los dioses rechazan los sacrificios del rey que los ofrece por su mano sin encargar este acto á un purohita, y en cambio se afirma que los príncipes que tienen á su servicio un purohita brahman, «que vela sobre su reino,» gozarán de larga vida, de poderío siempre creciente, serán obedecidos y acatados sin esfuerzo por sus súbditos y vencerán y exterminarán á sus enemigos.

Un varón piadoso recomienda á los Pandu, en su vida errante á orillas del Ganges, que tomen al piadoso anacoreta Daumya por purohita, como lo hicieron en efecto, el cual les acompañó despues en su destierro ó proscripción.

De Shanameshaya, hijo y sucesor de Parixito, es decir, el segundo rey de la primera dinastía hasta cierto grado histórica, se cuenta que verificó un gran sacrificio sin la cooperación de la familia sacerdotal, cuyos miembros hasta entonces habian dirigido las funciones religiosas y la política en su reino, y que una rama de esta familia le obligó á reinstalarla en su cargo, dignidad y privilegios. Este y otros casos análogos ocurridos á otros príncipes, que probablemente trataron de sacudir la tutela de los sacerdotes, prueban no solamente su poder é influencia considerables sino que sus cargos, que comprendían el de ministro principal, se habian hecho hereditarios en las familias privilegiadas y que los príncipes eran ya impotentes contra ellas. Las leyendas citan á muchos de ellos que habiendo querido reducir á la obediencia á tan soberbios teólogos, hasta por medio de las armas, pagaron su atrevimiento con la vida. Otros reyes prefirieron trocar su cetro y trono por el báculo y la vida del brahman para adquirir su saber y poder, tan superiores á todo poder terrenal. Así lo cuenta la leyenda del orgulloso rey Visvamitra, que exclamaba: «¡No hay poder que iguale al del brahman; el poder real nada vale!» Este rey hizo, pues, vida de anacoreta penitente, pero no obstante su vida ascética, necesitó mil años solo para alcanzar el grado llamado de «la sabiduría de reyes,» otros mil años para tomar el grado de «la sabiduría magna,» y otros mil para el de «la sabiduría ó ciencia brahmánica.» Esta leyenda prueba, cuando no otra cosa, la incommensurable jactancia de los brahmanes ya en época remotísima y la guerra constante que hubo entre los príncipes y el elemento teocrático, que quedó vencedor.

En esta larga lucha, sin cesar renovada, los brahmanes organizaron el pueblo dividiéndolo paso á paso en castas, organización social que suponen de origen inmemorial, pero sin razón, porque ninguna alusión hacen á semejante división los himnos de los Vedas, excepto uno solo, seguramente el más moderno de todos. Tampoco hemos visto en el *Mahá-Bhárata* que el sistema de castas existiera en absoluto en toda la época heroica. Lo que se desprende de los Vedas y del *Mahá-Bhárata* es que la familia existía en el pueblo arya-indio desde tiempo inmemorial y que cada familia guardaba con la memoria de sus antepasados todas sus tradiciones particulares, sus bienes materiales é intelectuales, su saber y su arte, que pasaban de padres á hijos, tanto en las familias reales y guerreras como en las que contaban entre sus ascendientes ó hijos, poetas religiosos, y en las de artesanos. También puede admitirse que más que en otros pueblos se efectuaban los matrimonios si no exclusivamente á lo menos con preferencia entre personas de la misma clase y condicion. En una palabra, existía la familia, existían clases; pero de esto á la organización en castas de suerte que no pueda pasarse de una á otra, hay todavía una distancia inmensa; y no obstante la asercion y la convicción de los brahmanes y á pesar de los trabajos sapientísimos de eruditos sanscritistas europeos (1), es indudable que la institución de las castas indias es producto de la misma India que nació y se desarrolló entre los aryas cuando estos ocupaban ya la cuenca del Ganges. Los brahmanes supieron apreciar las ventajas de esta organización por aquello de «divide y vencerás,» y procuraron fomentarla y hacerla indestructible. De ahí su interés en presentarla como existente desde el origen de la sociedad hu-

(1) Ludwig en la introducción de la traducción alemana del *Rig-Veda*, y Martin Haug, eminente orientalista y discípulo de brahmanes eruditísimos.

mana é instituida por el mismo Brahma, de cuya boca, dicen, salieron con los Vedas los brahmanes, así como de sus brazos salieron los reyes y con ellos la casta de los guerreros, de sus muslos los industriales, artistas y artesanos, y de sus piés los siervos y criados. Brahma los observó y en vista de su modo de proceder puso una clase sobre la otra: dió el puesto más alto á los brahmanes por su afición á la ciencia divina; despues de ellos colocó á los reyes y guerreros (chatriyas) porque son los que protegen á todos contra la maldad; en tercer lugar puso á los industriales (vaisyas), porque hacen florecer el comercio y con el cultivo de la tierra y la cria de ganados proveen á su propio sustento y al de los demás; y señaló el último lugar á los criados (sudras) para que sirvieran á los demás y estuvieran humildemente á los piés de las clases superiores. Así creó el dios por emanación de sí mismo las cuatro grandes castas ó clases, compuestas cada una de un hombre y una mujer.

Otras leyendas explican la creación de castas de distinta manera. Una habla de cuatro eras del mundo, que son la de la virtud, la de las pasiones, la de la obcecación incipiente y la de la obcecación rematada (2). En la primera no existían diferencias de categoría entre los hombres, no había ni clases ni castas, ni virtud ni vicio, ni amor ni odio, ni ganancias ni pérdidas; todos eran iguales y vivían igualmente felices. Al cabo de miles de años se maleó el género humano; conoció el frío y el calor, el hambre y los deseos, y nacieron las divergencias y la división. Entregándose los unos á ataques brutales, obligaron á los otros á defenderse; mientras unos continuaban profesando la verdad y predicando la voluntad divina, otros se dedicaban á las varias industrias y removían la tierra con el arado á fin de ganar el sustento para sí y los demás, y á otros tocó la mísera vida de servir á los demás.

Otra explicación del origen de las castas dió Bhisma en su lecho de dolor y de muerte á Yudishtira en el *Mahá-Bhárata*, cuando le instruyó en las doctrinas divinas. En el principio, dice Bhisma refiriéndose á la enseñanza de un cantor divino, no había diferencias ni castas: como creación de Brahma era todo el mundo brahmánico; pero hubo brahmanes que se entregaron á los placeres sensuales, se hicieron iracundos y luego guerreros y reyes; otros se dedicaron á la cria de ganados, al cultivo de la tierra y á otras industrias y formaron la casta amarilla ó la de los industriales, y otros finalmente, olvidando su pristina pureza, se volvieron rudos, embusteros, crapulosos, de color oscuro, se ocuparon en todo lo que los demás no quisieron hacer y dieron origen á la cuarta clase, la de los sirvientes. Así quedaron en primer lugar los brahmanes, cuando antes la piedad y la celebración de los sacrificios y otros actos religiosos no eran privilegio sino permitidos á todo el mundo, así como el lenguaje de todos había sido el brahmánico.

Otra leyenda dice que un rey ó jefe poderoso de tribu, llamado Bali, recibió de Brahma la misión de introducir el sistema de castas.

Lo que de todo esto se infiere es que las castas no existieron en una época remota y que se introdujeron en el transcurso del tiempo, como habrían podido introducirse en cualquier otro pueblo de los que en cierta época de su evolución se dividieron en libres y esclavos, en clases como la de guerreros, sacerdotes, cultivadores é industriales. Pero en ningún pueblo el sistema, no ya de clases sociales separadas por privilegios, sino de castas tan rígidamente clasificadas é impenetrables, llegó hasta prohibir, como entre los indios, las uniones matrimoniales y aun el trato personal entre indivi-

(2) Véase J. Muir: *Texts on the general theory of the origin of castes and legendary accounts of the origin of castes* en su colección de *Sanskrit Texts*, tomo I.

duos de castas diferentes. Tampoco había llegado hasta este extremo la organización social de los aryas indios cuando su dominio se limitaba al Punjab y á la cuenca del Indo, porque los Vedas nos presentan varios casos de uniones entre el pueblo invasor y los indígenas.

Estos pueblos indígenas, rechazados de las grandes cuencas al interior hacia el Sur y Sudeste, se dedicaban unos á la caza y la pesca, otros á la vida pastoril, y todos ocasionalmente al merodeo y aun á la invasión en las colonias aryas. Por eso fueron considerados por los aryas como una casta inferior á la ínfima de los vencedores, es decir, á la cuarta casta, la de los sudras ó servidores, y quedaron excluidos de la participación de su culto brahmánico.

Es muy probable que los reyes y sus campeones principales, lo mismo los guerreros que los sacerdotes y cantores, llegaron en las continuas guerras de la época heroica á formar las dos castas principales y que aisladas escrupulosamente del resto de su pueblo y de los pueblos indígenas sometidos, excitaban con esto sin quererlo á la clase media industrial y productora á separarse de la población inferior para no verse confundida con la plebe ignorante y servil. Esta, no teniendo medios morales ni materiales para separarse á su vez de la población indígena sometida, tuvo que fundirse con ella y formar una sola casta general, si bien dividida en muchas sub-castas mestizas (1). La casta tercera, la de los industriales, se formó ó se reglamentó no solo cuando las dos primeras estaban organizadas, sino cuando la de los reyes y guerreros nobles había reconocido ya su inferioridad respecto de la de los sacerdotes y cuando estos fueron la autoridad única y absoluta en materia de religión y de lo que con ésta se rozaba.

En la época heroica eran todavía frecuentes las uniones entre diferentes clases, así entre las de reyes y brahmanes como entre estas y la de los artesanos y aun la servil y otra más inferior todavía. De tales uniones, que despues fueron tan abominadas, ofrece varios ejemplos el *Mahá-Bhárata*, sin que fuesen consideradas como quebrantamientos punibles de ninguna ley. Los hijos de estas uniones ó sus descendientes fueron clasificados en multitud de castas mestizas que con otras de oficios ó de tribus especiales entraron en el sistema con sus nombres, historia de origen y atribuciones especiales, de los cuales no podían salir jamás.

La casta de los brahmanes, que llegó á ser, á fuerza de perseverancia, la primera de todas (2), tuvo por base las antiquísimas y veneradas familias de los poetas religiosos con sus tradiciones de las cosas divinas.

De estas tradiciones de cierto número de familias formaban parte los himnos en honor de los dioses y las sentencias, fórmulas y oraciones apropiadas á los actos religiosos públicos y domésticos de los aryas, las cuales coleccionadas y ordenadas constituyeron más adelante los rituales para los sacrificios y demás ceremonias del culto. A medida que estas familias, que estaban en olor de santidad desde tiempos remotos, se acercaron entre sí para agremiarse y formar paso á paso una casta especial, debieron de comprender la conveniencia ó necesidad de coleccionar sus tradiciones, ordenarlas y formar de ellas un cuerpo general de doctrina con rituales fijos. Si las cosas pasaron así, fué indudablemente la primera colección que se arregló la del *Rig-Veda*; es decir, que esta colección de himnos fué reunida coetáneamente

(1) No obstante, la cuarta casta arya, la de los sudras, es considerada por los indios más ortodoxos como *pura*, por cuya razón puede vivir en las ciudades.

(2) Esto es digno de ser notado; porque en ningún otro pueblo llegó á encumbrarse y sostenerse como clase superior, aun á la de los reyes y guerreros, la que representaba la ciencia á mas de la religión.

con la organización de la casta sacerdotal. También puede admitirse como indudable que este trabajo de colección y coordinación no fué obra de un hombre solo, ni fué hecho de una vez, aunque la tradición sagrada lo personifique en un solo hombre, en el venerable Vyasa, que tanto figura en el *Mahá-Bhárata*. Vyasa fué tal vez realmente el que reunió una primera colección, porque es indudable que ésta se hizo ya en la época heroica. Max Müller (3) llama al período en que se coleccionaron y coordinaron los elementos de la literatura religiosa india (si bien no se había paralizado todavía el espíritu creador y continuador) el período de las *Mantras* ó sea el de los himnos y sentencias. Esto es lo que quiere decir la palabra *mantra* en oposición á *brahmana*, que significa la ciencia teológica, sus análisis y explicaciones de los himnos y sentencias, los comentarios dogmáticos, y hasta de pronunciación y acentuación, y su aplicación en los ritos. Max Müller coloca este período de colección y coordinación de los monumentos literarios, y no de su análisis, entre los años 1000 y 800 antes de nuestra era. La coordinación del material fué hecha muy metódicamente según su contenido, su estructura y su relación con el culto. Este método excluía el arreglo cronológico, y la colección presenta por lo mismo himnos y sentencias cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, al lado de otros que eran modernos en la época en que se hizo este trabajo. Otros himnos y sentencias fueron ó habian sido ya variados é interpolados y acaso muchos desechados por no adaptarse ya al espíritu de la época y de los diferentes coleccionistas, cada uno de los cuales debió de querer superar á su predecesor ensanchando y expurgando la colección y limando ó perfeccionando á su manera las diferentes partes, hasta que al fin quedó en el estado en que ha llegado hasta nosotros.

Hecha ya la colección según el gusto y criterio de la clase sacerdotal, sus individuos podían aprenderla toda de memoria, estudiarla, comentarla y fijar el modo de emplear y recitar las diferentes partes, quedando así al cabo de pocas generaciones depositarios privilegiados y únicos de este cuerpo de doctrina y fuente de ritos. El depósito de las tradiciones religiosas, ó ciencia sagrada del pueblo arya-indio, pasó paulatinamente á poder del que más lo necesitaba, que era el *hutar* ó sumo sacerdote, encargado de celebrar y dirigir los sacrificios que los fieles ofrecían á los dioses. La institución de un sumo sacerdote tuvo por consecuencia la de otros cargos secundarios, á los cuales se destinaron otros sacerdotes y á cuyo uso se entregaron y formaron colecciones de los escritos sagrados para sus funciones especiales. Así nacieron los tres Vedas, el Rig-Veda, de que se sirve el sacerdote llamado *hutar*, el Yashus-Veda, que usa el sacerdote llamado *adhvarya*, y el Sama-Veda, que es el del sacerdote llamado *udgatar*. Estos tres Vedas contienen los deberes del sacerdote brahman y los de la persona que costea el sacrificio. El cuarto Veda ó Atarva-Veda, no habla nada de sacrificios y solo contiene fórmulas mágicas para ahuyentar los espíritus malignos y lanzar maldiciones, y máximas piadosas para todas las contingencias de la vida diaria. Las varias opiniones relativas al modo de leer, recitar y entender los textos, han dado lugar á la redacción de otros tantos tratados para cada Veda, que se llaman *sakha* (rama). Uno de estos tratados fué escrito por Sachana 1400 años antes de nuestra era, en cuya época debía de existir ya una colección de himnos del Rig-Veda y debieron de suscitarse dudas sobre su verdadera lectura y su sentido. Los últimos autores de *sakhas*, como Madhusudana Sarasvati, escribieron cuando el brahmanismo

(3) En su *History of Ancient Sanskrit Literature* (pág. 480), Londres, 1860 (segunda edición).